



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 20.

JUEVES 16 DE JULIO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

¿HABRÁ UNA LENGUA UNIVERSAL? por Florencio Janer.—ATENTADO CONTRA LUIS XV, por ROBERTO FRANCISCO DAMIENS, (Conclusion).—MEJICO EN TIEMPO DE MOTEZUMA, (Conclusion).—EL MAR, por Fernando Sellarés.—BRUJAS Y DUENDES, fantasía, por Adolfo Miralles de Imperial.—LOS SEPULCROS—ORIGEN DE LOS GRANDES HOMBRES.—EPIGRAMA, por Miguel Agustín Príncipe.—LA PESCADORA, por Enrique Heine.—BIBLIOGRAFIA: DE MADRID A NAPOLES.—REFRANES HIGIENICOS.

### ¿HABRÁ UNA LENGUA UNIVERSAL?

Que la humanidad camina cada vez mas hácia la civilizacion, hácia la mancomunidad de intereses de que se origina la paz, y hácia el completo desarrollo del progreso intelectual y del bienestar material, son verdades que no necesitan demostracion alguna.

En el siglo XIX se ha dignado la Providencia revelar al hombre extraordinarios secretos.

El vapor nos conduce con la velocidad del rayo á los países mas lejanos; la electricidad permite comunicarnos en un mismo instante con los habitantes del fondo del Asia, de la América y de la Oceanía; las ciencias, en fin, obtienen para todas las industrias mil diversos adelantos, y la perfeccion, merced á la imprenta y á la comunicacion que reciben las cosas de los hombres en las grandes exposiciones públicas, se difunde maravillosamente sobre todos los ramos del saber humano.

Pero la sociedad actual, que tan fácilmente se embriaga con los triunfos que logra sobre la ciencia, y que se muestra impaciente para llegar al colmo de la civilizacion esplicada á su manera; ¿puede suponer que todos los adelantos consistan en cruzar de ferro-carriles la superficie de la tierra, atravesar montañas, romper itsmos, llevar sus palabras de uno á otro polo por medio de alambres eléctricos, reunir, en fin, la parte material del hombre, colocando en París ó en Lóndres al habitante de la Abisinia ó de la Patagonia?

No basta, en efecto, que pasemos de Viena á Pekin, ó de Moscow á Lisboa en poquísimas horas; no basta que las mercancías se envíen de unos á otros puntos del globo con facilidad increíble; ni que la telegrafia eléctrica nos comunique á los tres minutos de efectuados, los cambios políticos de las principales potencias, las revoluciones de los pueblos, los desastres de los grandes hombres. La humanidad necesita algo mas que comunicaciones rápidas, que desarrollo y adelantos en la industria y ventajas materiales, á veces de escasisima importancia para los que viven en el mundo de la inteligencia.

Es preciso que se acerquen unos á otros los espíritus, que las naciones del mundo, por mas que se pongan en contacto por medio de los progresos de las ciencias y de las industrias, conozcan su valor intelectual, se comprendan, piensen acerca de las cosas casi de una misma manera, se fundan, digámoslo así, en una sola familia. Nuestro modo de hablar no parecerá extraño á quien se fije algun tanto en la importancia del asunto.

¿De qué sirve, por ejemplo, que el turco, el chino y el salvaje vengan á nuestra patria, recorran los emporios de nuestro comercio, admiren nuestros usos y costumbres, si tienen una religion distinta, juzgan segun su civilizacion de nuestras cosas, y carecen de lengua europea con que apreciar debidamente todo lo que ven y no comprenden? El habitante de Hong-Kong y de Canton, acostumbrado á ver europeos desde hace siglos, nos regala, sin embargo, de continuo, con el dictado de bárbaros. El miserable indio quichúa ó aymara, huye del europeo, del hombre blanco, cuando se encuentra en las selvas de la América, ó bien le asesta emponzoñada saeta porque no le conoce, duda de su bondad y no quiere roce alguno con seres que le son extraños. Sin ir en busca de lejanos ejemplos ¿qué cambios ha sufrido la civilizacion de la Turquía, despues que los ejércitos europeos han podido llevar delante de los muros de Cons-

tantinopla los mas preciosos gérmenes de nuestra decantada civilizacion? Hoy mismo, la Francia y la Inglaterra, naciones grandes, ilustradas, prepotentes, cuyos intereses, relaciones y necesidades de comercio son casi unos mismos, que se consideran al frente de la civilizacion moderna, separadas solo por un brazo de mar, ¿no están en continua pugna, no amenazan turbar la paz europea cuando los pueblos del continente no se hallan empeñados en rencorosas guerras? Dentro de nuestra península tenemos el ejemplo de funestas rivalidades entre unas y otras provincias, sobre todo entre aquellas cuyos idiomas ó dialectos, difieren mas unos de otros, y si bien la monarquía española posee la apetecible unidad política, nadie, por poco conocedor que sea del espíritu que domina en Cataluña, en Andalucía, en Aragon, en Castilla, etc., podrá asegurar se consideren como hermanos y estén libres de enojosa emulacion los habitantes de sus respectivos territorios.

Que todas las capitales de Europa se hallen á las puertas de París, merced á una inmensa red de ferro-carriles; que podamos hablar mas pronto con nuestros amigos del otro lado del Océano, con el cable atlántico, que con los que viven en nuestra usual residencia; son ventajas que pierden gran parte de su importancia no existiendo una lengua universal que sea comprendida, hablada y escrita por todos los pueblos.

La necesidad y utilidad inmensas, nunca bien ponderadas, de una lengua universal, no han sido meramente reconocidas en nuestros dias. Muchos de los sabios mas famosos de otras épocas comprendian las ventajas que todas las familias de la tierra debian reportar de una lengua universal, complemento de la civilizacion verdadera. Bacon, Descartes, Wilkins, Condillac, Leibnitz, de Brosses, Voltaire, Court de Gebelin, Burnelt, Delormel y otros muchos se ocuparon de una cuestion tan capital para los intereses de la humanidad.

¿Y seria, en efecto, útil la existencia de



una lengua universal; preguntaremos, para aquellos que se reirán de nuestras ideas, como en otro tiempo se burlaron los hombres del que inventó la imprenta, del que descubrió la América, del que ofreció á Napoleon I el vapor para hacer caminar los buques?

Sí, contestamos sin vacilar. El complemento imprescindible de los caminos de hierro, de los telégrafos eléctricos, de las exposiciones universales, de todos los descubrimientos científicos, de todas las creaciones industriales de nuestra época, es la lengua universal.

FLORENCIO JANER.

#### ATENTADO CONTRA LUIS XV,

POR ROBERTO FRANCISCO DAMIENS.

(CONCLUSION.)

Cumplidas todas estas formalidades, se dió cuenta de los dictámenes y peticiones el 26 de marzo. El fiscal pedía contra Roberto Francisco Damiens, las penas pronunciadas comunemente contra los regicidas y la cuestion previa.

Ya se habia deliberado largo tiempo sobre la especie de cuestion que deberia aplicarse á Damiens. Sabido es que hasta la declaracion real de 18 de febrero de 1788, por la que abolió Luis XVI el tormento preparatorio, dábese tormento á los desgraciados que reusaban confesar las circunstancias ó los cómplices de un crimen.

El género de tormento aplicado ordinariamente por el Parlamento era el *tormento de los borceguies*, y tal fue el que se eligió en esta ocasion como el menos peligroso para la vida.

El *tormento de los borceguies* era no obstante algo horrible. Encajonábanse las piernas del paciente en cuatro espesas planchas sólidamente atadas con cuerdas, aplicándose dos de aquellas á la parte interior y las otras dos á la exterior. Despues, formando un todo las planchas y las piernas, se metia una cuña entre las dos planchas de adentro, apretándola violentamente. Esta cuña separaba las planchas y forzaba las cuerdas, ya muy prietas, descoyuntando la repercusion las piernas del paciente con dolores indecibles. El tormento ordinario se verificaba introduciendo de esta suerte cuatro cuñas; el tormento extraordinario introduciendo ocho.

Pero esta vez, la ciencia se hizo cómplice del verdugo; médicos y cirujanos dieron su parecer sobre los medios mas á propósito para hacer mas vivo el dolor, sin atacar las fuentes de la vida ó sin quitar el sentimiento á la víctima.

Solamente apareció como consoladora la religion en medio de este fúnebre aparato. Encargóse la asistencia de Damiens al cura Guéret de la parroquia de San Pedro, doctor en Sorbona.

Hasta el 26 de marzo no compareció Damiens ante sus jueces. No le habian abatido los prolongados padecimientos de la prision. Este hombre, de una constitucion notablemente vigorosa, no habia perdido su energía; así fue que miró á los magistrados con firmeza, respondió con lucidez y presencia de espíritu, y aun se sirvió á veces de chanzas. Despues de un interrogatorio de cuatro horas, en que no se reveló hecho alguno nuevo, y en que persistió el acusado en decir que solo habia querido asustar al rey, mas no matarle, que solo habia cometido esta accion para obligar al monarca á cambiar de sistema de gobierno, se pronunció la siguiente sentencia:

«Hallándose presentes el tribunal, los príncipes y pares... y haciendo derecho sobre la acusacion contra el referido Roberto Francisco Damiens, debidamente convicto del crimen de lesa-magestad divina y humana, por el muy horrible, muy abominable y muy detestable parricidio cometido en la persona del rey, condena por via de reparacion al susodicho Damiens, á hacer pública retractacion y enmienda ante la puerta principal de la iglesia

de París, á donde será llevado y conducido en un carro, desnudo, en camisa, llevando un cirio encendido de dos libras de peso, y á decir allí y declarar, de rodillas, que malévolamente ha cometido el mencionado muy abominable y muy detestable parricidio, y herido al rey con un cuchillo en el costado izquierdo, de lo que se arrepiente y pide perdon á Dios, al rey y á la justicia: hecho lo cual, será llevado y conducido en el dicho carro á la plaza de Grève, y en un cadalso que se levantará allí, atenaceado en los pechos, en los brazos, muslos y pantorrillas, teniendo en su mano derecha el cuchillo con que cometió el parricidio mencionado, despues de ser abrasado en fuego de azufre, y en los sitios donde fue atenaceado, vertiéndose en ellos plomo derretido, aceite rusiente, cera y azufre derretidos, y tirado despues su cuerpo y descuartizado por cuatro caballos, y consumidos sus miembros por el fuego hasta reducirlos á cenizas, y arrojadas estas al viento. Declara todos sus bienes muebles é inmuebles en cualquiera parte que se hallaren confiscados á favor del rey. Manda, que antes de dicha ejecucion sea aplicado el citado Damiens al tormento ordinario y extraordinario, para obtener la revelacion de sus cómplices. Manda demoler la casa donde nació, previa la debida indemnizacion á su propietario, sin que se pueda levantar edificio alguno en el solar de dicha casa... Dado en el Parlamento, reunida la gran sala, el 26 de marzo de 1757.

Richard.»

A los dos dias, el 28 (porque el siguiente era domingo), fue trasladado Damiens al cuarto del tormento. Leyóle el escribano Lebreton la sentencia, que oyó con atencion, contentándose con decir, con sangre fria:—«El dia estará caluroso»

El interrogatorio que precedió al tormento, no obtuvo de Damiens mas que vagas recriminaciones contra el arzobispo, sobre negacion de sacramentos. La mala conducta del arzobispo, decia, le habia inspirado, hacia tres años, su proyecto de herir al rey. Despues de hora y media de estas inútiles preguntas, fue atado Damiens al banquillo, y se le colocaron las piernas en los borceguies, apretándose las cuerdas con mas fuerza que se habia hecho jamás hasta entonces. El desgraciado arrojó gritos espantosos y pareció dejar de latirle el corazon; pero el médico y el cirujano declararon que no era nada. Vuelto en sí Damiens, pidió un poco de vino, diciendo:—«Aquí se necesitan fuerzas.»

Interrogado sobre la existencia de sus cómplices, respondió solamente mientras sus primeros dolores.

—«¡Ese pícaro arzobispo!»

Despues, luego que pasó la hinchazon de las ataduras, que hubiera podido adormecer la sensibilidad, se aplicó la primera cuña. Damiens arrojó gritos, pero segun el proceso verbal, «sin cólera y sin palabra alguna indecente.»

Interrogado á esta primera cuña, qué le habia empenado á cometer su crimen, respondió, que fue «por haber oido hablar á la gente y habérsele dicho que todos los males concluirían asesinando al rey.» Y como autor de estas conversaciones, nombró por la primera vez á un tal Gauthier, hombre de negocios; mas la declaracion de Gauthier no condujo á revelacion alguna formal.

A la cuarta cuña, gritó el paciente: «¡Señor! ¡Caballeros!»

A la quinta, primera del tormento extraordinario, respondió, que habia creído hacer una obra meritoria para el cielo; que así se lo decian varios sacerdotes; pero no nombró á ninguno.

La octava cuña, cuarta del tormento extraordinario, solo le arrancó dos exclamaciones de dolor:—«¡Señor! ¡Dios mio!» Pero persistió en decir que fue solo en la concepcion de crimen.

La vida de Damiens se hallaba en peligro,

el tormento habia durado hora y media; fue, pues, preciso renunciar á arrancarle revelaciones, y se le desató, tendiéndole quebrantado en un colchon. Bajóse despues á la capilla de la cárcel, donde recibió los auxilios de la religion, y cantadas las oraciones y dada la bendicion del Santísimo Sacramento, fue llevado el condenado á la puerta de la cárcel, y allí, en presencia del pueblo, y convocado á gritos, por el ejecutor de la justicia, se leyó la sentencia del tribunal.

De allí se le condujo en un carro á la puerta principal de la iglesia de Nuestra Señora, y se le hizo bajar de él para la retractacion pública.

El último acto de este drama siniestro debia tener por teatro la plaza de Grève. En esta plaza se habia puesto una empalizada en un espacio de cien pies cuadrados, no quedando mas que una pequeña salida por el lado de la casa de Ayuntamiento. Rodeaba esta empalizada la guardia de á pie, y la guardia de á caballo guarnecía la plaza de los Becerrolos. Hallábanse colocados de distancia en distancia cuerpos de guardia de guardias francesas, en el camino de palacio y en todas las avenidas de la plaza. Habíanse desplegado considerables fuerzas para asegurar la tranquilidad pública.

Al llegar Damiens á la casa de Ayuntamiento, á donde habian ido los ministros subalternos y los doctores, repitió una vez, que no existia complot ni cómplices, y que no tenia nada que declarar: solamente por descargo de su conciencia, pidió perdon al señor arzobispo de sus insultos, y recomendó bien inútilmente á la piedad de los jueces, su inocente familia.

Entonces fue conducido Damiens al cadalso y desnudado. Viósele mirar con atencion su cuerpo, y considerar con firmeza al pueblo, cuyas apiñadas masas rodeaban el lugar del suplicio. El cadalso hallábase elevado poco mas de tres pies y medio del suelo, teniendo de ocho á nueve pies de anchura y longitud. Atóse á él al paciente y se le sujetaron los brazos y los pies con anillos de hierro.

Quemósele la mano derecha en un escalfador, teniendo en ella el cuchillo parricida, y arrancando el dolor al condenado un grito terrible que resonó en todos los pechos; pero pagado este tributo, miró con curiosidad arder su mano, sin repetir sus gritos y sin proferir imprecacion alguna.

Despues, se le atenaceó en los pechos, en los brazos, en los muslos y en las pantorrillas, y en cada uno de estos sitios, se arrojó una mezcla ardiente de plomo derretido, de aceite rusiente, de cera y de azufre. A cada atenaceamiento, gritaba el desdichado: «¡Dios mio! ¡fuerzas, fuerzas! ¡Señor! ¡Dios mio! ¡Tened piedad! ¡Señor! ¡Dios mio! ¡Cómo padezco! ¡Señor! ¡Dios mio! ¡Dadme paciencia!»

Pero concluido cada atenaceamiento, cesaba de gritar y contemplaba la llaga.

Atarónse despues muy prietos los pies, los muslos y los brazos para proceder al descuartizamiento. Las cuerdas que tocaban en las llagas vivas y ardientes, arrancaban al paciente aullidos de dolor. Atáronse los caballos, que eran jóvenes y vigorosos y tiraban con desigualdad, así fue que estuvieron tirando de aquellos miembros por espacio de una hora sin poderlos desprender. Los gritos feroces del ajusticiado acompañaban horriblemente á los gritos de los ejecutores que escitaban al tiro. Al último hubo que decidirse á cortar los miembros principales, porque se aproximaba la noche. Medio cortáronse, pues, los brazos y los muslos, y volvieron á tirar de ellos los caballos, viéndose por fin desprenderse un muslo y un brazo. Damiens miró llevárselos. Desprendióse el otro muslo, y aun conservaba Damiens un resto de conocimiento: mas cuando cedió el último brazo á los esfuerzos de los caballos, el desgraciado rindió el último suspiro.

Este espectáculo de padecimientos inauditos, digno de una tribu de Pielas Rojas, dejó en la memoria del pueblo recuerdos indelebiles, de suerte que todavía se dice en el dia, un *suplicio de Damiens*.



Los tormentos de Damiens causaron mas emocion que la que produjo su crimen. Luis XV lo fue ya el *Bien-Amado*.

### MÉJICO EN TIEMPO DE MOTEZUMA.

(CONCLUSION.)

Tenia la plaza cuatro puertas correspondientes en sus cuatro lienzos, que miraban á los cuatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia cuatro estatuas de piedra que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos; y tenian su presuncion de dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas que corrían todo el ámbito de la plaza sin ofender el cuadro, dejándola tan capaz que solian bailar en ella ocho y diez mil personas cuando se juntaban á celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra que á cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en disminucion hasta formar una media pirámide los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenia ciento y veinte gradas de escalera, y tan corpulento que termina en un plano de cuarenta pies en cuadro, cuyo pavimento enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecía por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles, formando por ambas haces de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con orden y unidas con betunes blancos y rojos que adornaban mucho el edificio.

Sobre la division del pretil, donde terminaba la escalera, estaban dos estatuas de mármol, que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura extraordinaria; mas adelante una losa verde que se levantaba cinco palmos del suelo y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon, y en la frente una capilla de mejor fábrica y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el ídolo sobre un altar muy alto y detrás de cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salian cuatro varas con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros para conducirlo cuando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas variadas en forma de pájaro, con el pico y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente y otra sobre la nariz; en la mano derecha una culebra ondeada que le servia de baston, y en la izquierda cuatro saetas que veneraban como traídas del cielo, y una rodela con cinco plumajes blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias y colores; decian notables desvarios con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño, con un ídolo que llamaban *Tlaloch*, en todo semejante á su compañero. Teníanlos por hermanos, y tan amigos que dividian entre sí los patrocínios de la guerra, iguales en el poder y uniformes en la voluntad; por cuya razon acudian á entrambos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias, de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas puestas sobre plumas de colores, y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos ídolos, diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apenas habia calle sin su dios tutelar; ni se

conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese altar donde acudir por el remedio. Ellos se fingian y fabricaban sus dioses de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos con lo que fiaban de los otros, y el demonio ensanchaba su dominio por instantes: violentísimo tirano de aquellos racionales, y en pacífica posesion de tantos siglos. ¡Oh permisiones inescrutables del Altísimo!

Demás del palacio principal que dejamos referido, y el que habitaban los españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion que adornaban la ciudad y engrandecian su persona. En una de ellas, edificio real, donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe, habia cuantos géneros de aves se criaban en la Nueva-España, dignas de alguna estimacion por la pluma ó por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre, y en otros de agua dulce las que se traía de rios ó lagunas. Dicen que habia pájaros de cinco y seis colores, y los pelaban á su tiempo dejándolos vivos, para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma: género de mucho valor entre los mejicanos, porque se aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponía tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban de este ministerio mas de trescientos hombres diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados á suministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad.

Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza y variedad, con habitacion capaz de su persona y familia, donde residian sus cazadores y se criaban las aves de rapiña, unas en jaulas de igual aliño y limpieza que solo servian á la observacion de los ojos, y otras en alcándaras obedientes al lazo de pihuela, y domesticadas para el ejercicio de la cetrería, cuyos primores alcanzaron sirviéndose de algunos pájaros de razas excelentes que se hallan en aquella tierra parecidos á los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño, y en la resolucion con que se arrojan á la presa. Habia entre las aves que tenian encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas águilas reales de grandeza esquisita y prodigiosa voracidad: no falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: débanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que á nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma ó prendian sus cazadores: en fuertes jaulas de madera, puestas con buena disposicion y debajo de cubierto, leones, tigres, osos y cuantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva-España: entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo, compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hjar, larga la cola y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual destreza y ejecucion: anfiteatro que pareció á los españoles digno del príncipe grande, por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este palacio, dicen algunos de nuestros escritores, que se criaba con cebo cotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las víboras, las culebras de cascabel, los escorpiones; y crece la ponderacion hasta encontrar con los cecodrilos; pero tambien afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros españoles, y que solo vieron el paraje donde se criaban, cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverosímil; creyendo antes que lo entenderian así los indios, de cuya relacion se tomó la noticia, y que seria este uno de aquellos

horrores que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los tiranos, particularmente cuando sirve afligido y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras, habia un cuarto muy capaz donde habitaban los bufones, y otras sabandijas de palacio que servian al entretenimiento del rey: en cuyo número se contaban los mónstruos, los enanos, los corcobados y otros errores de la naturaleza: cada género tenia su habitacion separada, y cada separacion sus maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuidar de su regalo; donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres, entre la gente pobre, desfiguraban á sus hijos para que lograsen esta conveniencia y enmendar su fortuna, dándoles el mérito en la deformidad.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos casas que ocupaba su armería. Era la una para la fábrica, y la otra para el depósito de las armas. En la primera vivian y trabajaban todos los maestros de esta facultad, distribuidos en diferentes oficinas segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otras se labraban los pedernales para las puntas, y cada género de armas ofensivas y defensivas tenian su obrador y sus oficiales distintos, con algunos superintendentes que llevaban á su modo la cuenta y razon de lo que se trabajaba. La otra casa, cuyo edificio tenia mayor representacion, servia de almacén, donde se recogian las armas despues de acabadas cada género en pieza distinta, y de allí se repartian á los ejércitos y fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la persona real colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas y aljabas con varios embutidos y labores de oro y pedrería; en otras las espaldas y montantes de madera extraordinaria con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra dos dardos, y así los demás géneros, tan adornados y replandecientes, que daban que reparar hasta las hondas y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos y celadas con láminas y follajes de oro: muchas casacas de aquellos colchados que resistian á las flechas: hermosas invenciones de rodela ó escudos, y un género de paveses ó adargas de pieles impenetrables que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andaban arrolladas al hombro izquierdo: fue de admiracion á los españoles esta grande armería, que pareció tambien alhaja de príncipe, y príncipe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia y su inclinacion.

En todas estas casas tenian grandes jardines prolijamente cultivados. No gustaba de árboles fructíferos ni plantas comestibles en sus recreaciones; antes solia decir que las huertas eran posesiones de gente ordinaria, pareciéndole mas propio en los príncipes el deleite sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversion y fragancia, y yerbas medicinales que servian á los cuadros y cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho haciendo traer á sus jardines cuantos géneros produce la benignidad de aquella tierra, donde no aprendian los físicos otra facultad que la noticia de sus nombres y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yerbas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos y aplicaciones componian sus remedios y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartíanse francamente de los jardines del rey todas las yerbas que recetaban los médicos ó pedían los dolientes, y solian preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que cumpliera con la obligacion del gobierno, cuidando así de la salud de sus vasallos.

En todos estos jardines y casas de recreacion, habia muchas fuentes de agua dulce y saludable que traian de los montes vecinos, guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados que la introducian en la ciudad; para



cuya provision se dejaban algunas fuentes públicas, y se permitía, no sin tributo considerable, que los indios vendiesen por las calles la que podían conducir de otros manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el be-

neficio de las fuentes, porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen á Méjico las aguas vivas que se descubrieron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la ciudad. Hizose primero de su orden y traza un

estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion que pedia la corriente: y despues un paredon grueso con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las cuales servia la una mientras que se



Motezuma en sus andas régias.

limpiaba la otra: fábrica de grande utilidad, cuya invencion le dejó tan vanaglorioso, que mandó poner su efigie y la de su padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable por aquel beneficio de su ciudad.

Uno de los edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la casa que llamaban de la Tristeza, donde solia retirarse cuando se morian sus parientes, y en otras ocasiones de calamidad ó mal suceso que pidiere pública demostracion. Era de horrible

arquitectura, negras las paredes, los techos y los adornos; y tenia un género de claraboyas ó ventanas pequeñas que daban penada luz, ó permitian solamente la que bastaba para que se viese la oscuridad: formidable habitacion donde se detenia todo lo que tardaba en des-



Pelea de los españoles con los indios de Méjico.

pedir sus quebrantos, y donde se le aparecía con mas facilidad el demonio; fuese por lo que ama los horrores el príncipe de las tinieblas, ó por la congruencia que tienen entre sí el espíritu maligno y el humor melancólico.

Fuera de la ciudad tenia grandes quintas y casas de recreacion, con muchas y copiosas

fuentes que daban agua para los baños y estanques para la pesca, en cuya vecindad habia diferente bosques para diferentes géneros de caza: ejercicio que frecuentaba y entendia, manejando con primor el arco y la flecha. Era la montería su principal divertimento; solia muchas veces salir con sus nobles á un parque

muy espacioso y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le traian y encerraban las reses de los montes vecinos, entre las cuales solian venir algunos tigres y leones. Habia gente señalada en Méjico y en otros lugares del contorno, que se adelantaba para estrechar y conducir las



fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros monteros. Tenían aquellos indios mejicanos grande osadía y agilidad en perseguir y sujetar los animales mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus cazadores, y lograr algunos tiros que se aplaudían como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus andas sino es cuando se ponía en algun

lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas que asegurasen su persona; no porque le faltase valor ni dejase de aventajar á todos en la destreza, sino porque miraba como indigno de su magestad aquellos riesgos voluntarios; pareciéndole y no sin conocimiento de su dignidad, que solo eran decentes para el rey los peligros de la guerra.

## EL MAR

## II.

## EL MAR DOMA Á LA TIERRA.

A grandes rasgos vamos á trazar las escuadras del mundo en corroboraciones de nuestra tesis: amamos la brevedad, no hasta el



Sepulcro de Otaiti.

punto de hacernos oscuros: es nuestro anhelo ser comprendidos por el pueblo *al que* dedicamos nuestras pobres producciones en la gran obra de la civilizacion popular, pensamiento, que tan felizmente proyectó con envidiables frutos y satisfactorios resultados nuestro SEMANARIO POPULAR.

Firmes en la historia delinearemos un cuadro sencillo, pero que abarque en sus estrechos límites los puntos capitales de la marinería europea.

¡Inglaterra domina los mares! el sentimiento que nos hace hablar así, no encuentra oposición, y como nuestro plan es ser imparciales, sin acibarar fortuitas glorias, citaremos hechos, sin comentarios ni consideraciones.

Inglaterra, su marina en lo que respecta á vapores era hace poco tiempo de unos 751 buques de fuerza de 99,542 caballos, fuerza

armada con 8,216 cañones, con un personal de 150,000 marinos.

Francia, contaba poco tiempo hace unos 449 buques de fuerza 82,044 armada con 5,500 cañones y un personal de 130,000 hombres.

Rusia, contaba despues de la destruccion de su escuadra del mar Negro, Sebastopol, con unos 202 buques.—La prevencion con que era mirada la Rusia calumniada por la Europa antes de la guerra de Crimea, va desapareciendo al compás de los conocimientos que adquirimos de este pais. No iguala su marina á la francesa y menos á la inglesa, pero no pierde su importancia, tanto por la fuerza material de buques, cuanto por la capacidad é inteligencia de muchos de sus jefes y oficiales, á los que son debidos grandes descubrimientos geográficos y observaciones científicas de la mayor importancia.

España, nuestra nacion, ha tenido en otros tiempos una marina grande, una armada respetada por las mismas ondas, una flota que hacia estremecer á la misma *reina* de los mares; pero desde el desastre de Trafalgar y la perdida de nuestras posesiones de América, el número de nuestros buques quedó muy reducido, hasta que hace pocos años algunos ministros celosos trataron de aumentarlos, conociendo la importancia de la marina para el comercio y sostenimiento de nuestras posesiones de Ultramar. Comprendemos bien que la que poseemos en la actualidad, no es la que debería tener una península grande como la nuestra, y que tiene la honra de contar entre sus hijos á navegantes célebres, como Sebastian Elcano, Juan Fernandez y otros muchos; pero con el desarrollo tan notable que ha experimentado el pais, y que es de esperar que



continúe, creemos llegará nuestra España á ser una *potencia marítima de importancia*. En la actualidad numeramos sobre 158 buques de respetables dimensiones con 1,150 oficiales de todos grados; 11,750 marineros y 4,600 soldados de marina: cuerpo que tal vez admiraremos en su rápido desarrollo la gloriosa pujanza de nuestros antiguos tiempos.

Suecia, su marina se halla en un estado mucho mejor del que podía esperarse de la pobreza y poca poblacion del país: cuenta en la actualidad 30 buques de regulares dimensiones con unas 280 cañoneras, la mayoría de las cuales, sin embargo, está compuesta de lanchas movidas por remos.

Portugal, Noruega y Dinamarca, su marina asciende á 164 buques de medianas dimensiones con algunos 2,436 cañones y 6,286 soldados marinos.

Prusia, Austria, Bélgica y Holanda, su fuerza naval está compuesta de unos 246 buques mayores con unos 10,428 marineros, y unos 1,628 piezas de artillería.

Cerdeña, antes de los últimos sucesos, que han tenido lugar en Italia, contaba 29 buques con 436 cañones.

Sicilia, antes de su anexion al Piamonte, numeraba 98 buques con 832 cañones, y sus vapores equivalían á la fuerza de 6,650 caballos; pero despues de este deplorable acontecimiento, no es fácil determinar su fuerza naval.

Grecia posee 26 buques de guerra con 149 cañones, pero su mayor parte se hallan en un estado muy malo; aun cuando los marineros griegos son los mejores del Mediterráneo.

Turquía, Brasil, Méjico, Perú y Chile, caracteriza su armada naval unos 138 buques, con un personal y armas correspondientes.

Haiti, esta república tenia hace poco mas de una *docena* de almirantes, aunque no poseia apenas 3 buques en estado de salir al mar.

Estados-Unidos, poco antes de la guerra poseian unos 72 buques de diferentes clases; pero en el dia no puede fijarse con toda certeza el número de buques que poseen las dos partes beligerantes, porque una y otra han construido recientemente algunos buques para su respectiva defensa.

La marina de los Estados del Asia, como la China y el Japon no se puede fijar con exactitud: las noticias que nos vienen de aquellos países son tan diversas y á veces tan falsas y aun contradictorias, que cuanto dijéramos acerca de ellos, seria aventurado.

Resulta, pues, que el mar, en sus numerosos bosques que por él comercian y de él se mantienen, doma la tierra en relacion á la necesidad y número de buques armados, que cual valla impenetrable opone á la tierra: los precedentes datos —debidos la mayor parte á un amigo nuestro— arrojan una suma de 2,364 buques mayores y 782 de menores dimensiones destinados todos á la paz, conservacion y defensa de sus respectivas naciones, sirviendo tambien para auxilio del comercio, que en su principio y grande desarrollo despues ha hermanado los pueblos, haciendo comunes sus lenguas y productos.

### III.

El mar á mas de ser considerado como brazo que sostiene y une los pueblos, y como campo vastísimo de estension triple á la inmensidad de la tierra, no presenta cuadros magníficos, vistas sublimes, difíciles de ser exactamente descritas, dificultad mayor, cuando por abstraccion, como Aristóteles, descubrimos en él al Ser Necesario. Al reflexionar, cual Agustin, junto á las olas, y al surcar su inmensidad, cual Chateaubriand, se concibe la idea mas sublime de la imágen sensible de lo finito y contingente de la materia representada en la movilidad de las aguas y contemplamos al Todopoderoso, poniendo vallas á la furia de este elemento.

Su inmensidad nos pinta la inmensidad de Dios: su profundidad que no se puede alcan-

zar, el abismo impenetrable de los designios eternos: su calma nos representa la clemencia divina; y su furia la cólera terrible de un Dios irritado. Los bramidos espantosos de sus olas llenan de pavor á los mas intrépidos; y al verlas levantar con tanta magestad y grandeza, el hombre que *sienta y medite*, descubrirá en estos montes de rizada espuma un testimonio admirable y convincente del poder de aquel que dijo y fue hecho; mandó y fue creado el mar.

Este vasto y fiero elemento en el furor, que lo trasporta, amenaza dejar su centro é inundar la tierra; pero la misma mano que levanta estas imponentes moles de agua, le ha prescrito límites de parte de la tierra: en su mayor furia al acercarse en sus orillas, retrocede bramando é inclina sus olas respetuosos para adorar el orden soberano, que encuentra en ellas escrito: en las mas violentas tempestades —afirma Mr. Pluche— no pasa comunmente de sus límites ordinarios mas que *siete pies*.

Los sabios de todos los siglos han estudiado la noble variedad asombrosa de sus sorprendentes fenómenos, procurando descubrir la fuerza que lo pone en actividad, y han dado por resultado sus continuas investigaciones é incesante estudio la franca confesion de su ignorancia, de su nada, si bien han deducido de sus trabajos en el campo de sus averiguaciones que: «únicamente contiene la voluntad de Dios, y que solamente El puede hacer bajar el orgullo de sus olas á vista de la línea señalada» porque solo conoce un Superior; á nadie, ni al rey rinde vasallaje; los reyes pueden mandar á los hombres, mas el mar no obedece mas que á Dios.

### IV.

Relativamente á sus multiplicados fenómenos nos sorprende, cuando al recorrer la distribucion de las aguas en el globo, nos hallamos ya en que la mayor parte de ellas depende de la continua evaporacion del mar y condensacion despues de los vapores desprendidos de aquella; ya en que el mar es el centro convergente de los caudalosos rios Kara y Mezen, Onega y Wolga, Rhin y Sena, Ródano y Tajo, Duero y Guadiana, Guadalquivir y Ebro, Pó y Támesis.

Nos admira tambien y con ella terminaremos nuestro artículo, la *fosforescencia* de sus aguas: fenómeno que nos ha entusiasmado repetidas ocasiones y que ha sido objeto de curiosas observaciones por parte de los físicos.—Aquí la superficie del Océano resplandece en toda su estension como una sábana de plata electrizada en la sombra: allí las olas presentan el aspecto de una llanura ardiente de azufre y betun.—Bernardino de Saint-Pierri ha descrito estas estrellas, que parecen saltar á millares del fondo de las aguas: otros naturalistas han hablado con admiracion de estas masas inflamadas, que ruedan bajo las olas, como otras tantas enormes esferas rojas. Cook, Labillardiere y Bonkes han observado pirámides de luz, serpentinas de fuego y girándulas deslumbradoras.—Estos fenómenos —observa un naturalista— se han atribuido generalmente al betun, al fósforo y á la electricidad; pero su origen —dice— es mucho mas sorprendente, puesto que es objeto de seres organizados, cuyas innumerables familias pueblan los abismos de todos los mares desde los polos hasta el Ecuador. Peron fue el primero que describió con cuidado la variedad de sus hábitos, la singularidad de sus formas y la riqueza de sus matices. Estos seres adornados de mil colores durante el dia, se inflaman al regreso de las tinieblas, y la mar agitada solo ofrece el espectáculo de un vasto incendio.

La Providencia ha hecho uso del fuego para embellecer su creacion: visitó con él sus obras mas magníficas; esparciólo en el cielo, en la tierra, en el mismo seno de las aguas, y fue por do quiera un manantial inagotable de fecundidad. Hizo mas: púsole —dice un naturalista— en la mano del hombre; solo él puede

encenderlo y apagarlo, mantenerlo y propagarlo. Este elemento —continúa— le hizo rey del universo y habitante de todos los climas: así —concluye— el fuego sirve á nuestros placeres y á nuestras necesidades, dora nuestras mieses y prepara nuestros alimentos, ilumina al mundo y brilla unido á nuestras bugías, como en la frente de diamantina estrella.

Conclusion práctica: primera; *el mar en su magnificencia y grandeza auxilia y doma á la tierra*: segunda; *ante sus sorprendentes espectáculos el hombre no puede ser ateo; para ser ateo, es necesario cerrar los ojos, ó vivir como el bruto, sin contemplar la naturaleza*.

FERNANDO SELLARÉS.

## BRUJAS Y DUENDES.

FANTASÍA.

### I.

De horribles fantasmas poblado el espacio  
Do quiera que miro me encuentro en redor,  
Ya corren ligeros, ya vuelven despacio,  
Ya gritan ó cantan con bárbaro ardor.

Escucho el chirrido de broncas cadenas  
Que arrastran cruzando por cerca de mí;  
Yo soy un cobarde; la sangre en mis venas  
Se hiele de espanto mirándome así.

Se chocan sus manos, sus ojos dan fuego,  
Sus frentes humean y corren sus pies:  
Me buscan, me dejan, me llaman y luego  
Los sigo y se ocultan del campo al través.

Dejadme, dejadme, terribles fantasmas,  
Dejadme, visiones, dejadme por Dios;  
Os huyo y no puedo, pesados miasmas  
Me asfixian y aducen de todos en pos.

### II.

¿Dónde estoy? ¿Qué es de mi ser?

¿Todavía estais aquí?

¡Ay! ¿Así abusais de mí

Porque teneis mas poder?

Dejadme, fantasmas viles,

Segunda vez os lo pido;

Abandonadme al olvido

¿No veis mis ansias febriles?

¿No veis que mi corazon

Padece á vuestra presencia?

¿No mirais que mi existencia

Sucumbe á tal sensacion?

En vano es rogar, en vano,

A vosotros, viles seres;

Señor, á tí que me quieres

Acudo, dame tu mano.

Huyan de mí las visiones

Que me destrozan el alma,

En tu templo está la calma,

En tu templo hay oraciones.

Hay actos que harán lanzar

De mi pecho la agonía;

Vamos al templo, alma mia.

Tu ventura á recobrar.

### III.

Que delicioso ambiente se respira  
En tu templo Señor: ancha es la nave,  
Los arcos elevados ¡cuál me admira  
Ese conjunto delicado y grave!

Aquí puedo ensalzar tu poderío  
Porque dotaste al hombre de un talento  
Que pudiese formar á su alvedrío  
Tanta bella creacion, tanto portento.

Aquí no me persiguen las visiones  
Que momentos atrás me perseguian;  
De aquí buyeron tambien las sensaciones  
Que el corazon ¡ay triste! me oprimian.

En tu templo, Señor, hallo un asilo  
Contra todos los males de este mundo;  
Mi espíritu reposa mas tranquilo  
Entre el pueblo feliz que me confundo.

Y recuerdo mis penas anteriores,  
Recuerdo mis tormentos, mi martirio,  
Como tristes ensueños de dolores,  
Como vana ilusion, como un delirio.



Delirio fue que el alma acalorada  
Sintió cerca de un hondo precipicio,  
Las brujas y los duendes no eran nada;  
Eran una ilusión, eran el vicio.

Solo en Dios, solo en Dios hallé el consuelo  
Que buscaba mi vida: la victoria  
Él solo me la dió, que en este suelo  
Somos mezquina parte de su gloria.

Si me aparto de Dios ¡ay! las pasiones  
Volverán á turbar mi dulce calma:  
No me olvides, Señor, no me abandones  
Y al vicio siempre robaré la palma.

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

### LOS SEPULCROS.

Desde la antigüedad mas remota los hombres que han vivido en sociedad han tenido cuidado de dar *sepultura* á los cadáveres de sus semejantes, procurando hacerlo en lugares apartados de la poblacion en que vivían. Las *sepulturas* de los reyes y magnates de aquella se han encontrado en hoyos artificiosamente labrados en medio de las montañas mas desiertas. Giges rey de Lidia la tuvo al pie del monte Tmolos. Los reyes de Persia la tuvieron en la montaña Real, cerca la ciudad de Persepolis. El rey Derceno en lo interior de una grande montaña. Los antiguos reyes rusos en unas profundas cavernas en la estension del rio Boristene, etc., práctica que observaban escrupulosamente penetrados de la necesidad y utilidad de alejar los muertos de los vivos, de la que debe cualquiera convencerse dando una rápida ojeada sobre tres naciones, cuya historia presenta las épocas mas interesantes, como son los hebreos, los griegos y los romanos.

Cuando el inhumano Cain hubo muerto á su hermano Abel, creyó que su delito quedaria oculto enterrando el cadáver de éste. (Joseph. Ant. l. I, c. 3). Abraham compró á los hijos de Het la caverna de Hebron en donde enterró el cadáver de Sara; él mismo fue tambien enterrado allí, y despues Isaac, Rebeca y Lia: Rachel fue enterrada en un camino que va de Jerusalem á Ephrata. Jacob compró á los hijos de Sichem una porcion de terreno en donde hizo construir su *sepultura*, en la cual le hizo enterrar su hijo Joseph: éste y sus demás hermanos fueron enterrados en el mismo lugar, aunque (Calm.), segun la esposicion de los Comentadores, se cree que los despojos humanos de todos estos ilustres patriarcas, fueron reunidos en la caverna de Hebron con los huesos de Abraham. Durante el cautiverio de Egipto las *sepulturas* de los israelitas sin duda fueron en algun lugar remoto, segun el estilo y práctica de los pueblos, en cuyo distrito habitaban. Moisés fue enterrado de orden de Dios en el valle de Moab á la parte de Phegre: María su hermana lo fue en Cades: Aaron en Hor: Eleazar, hijo de éste, y Josué sobre las montañas de Efram. Despues de haber entrado los judíos á la tierra de promision, despues del establecimiento de la ley judaica, y de la inauguracion de las ceremonias religiosas, se conoció que la voluntad de Dios se oponia á que los cadáveres humanos estuviesen cerca de los hombres, y esto les hizo poner la mayor atencion en llevar dichos cadáveres á *sepulturas* muy distantes de sus habitaciones. Con todo les era permitido enterrarlos en las casas de campo, y allí fue donde brillaba el lujo de los poderosos y principales de la nacion.

Las nodrizas de Rebeca y Débora fueron enterradas al pie de un árbol: lo mismo se hizo con el cadáver del desgraciado Saul en un bosque de Jadés Galaad, de donde David se llevó los despojos y los huesos reducidos á ceniza á la *sepultura* de Cis, padre de Saul, en el territorio de Benjamin. Los sacerdotes eran enterrados en sus propios terrenos, y algunas veces en las *sepulturas* reales. Los reyes de Judá lo fueron en el monte Sion en *sepulturas* cavadas debajo del templo en los jardines rea-

les. Sobre haber despues los hebreos quemado los cadáveres humanos hay opiniones encontradas: sin detenernos en discutir esta materia que no es de nuestro objeto principal: diremos solamente de paso, que en el Paralipomenon, y en las obras de Jeremías se trata de la ceremonia de quemar los cuerpos, como rito introducido á favor de los reyes. Este dice que en la fosa profunda de Tophet, que hacia parte del valle de Hennon, ardia un fuego continuo propio para consumir los cadáveres y demás inmundicias de la ciudad.

Con lo dicho hasta aquí se ve, que las cavernas, las campiñas, los bosques, etc., fueron destinados para *sepulturas* de los cadáveres humanos. El jóven Tobías fue enterrado en el mismo campo en que reposaban los demás esposos desgraciados de Sara. Sabido es que Simeon construyó un *sepulcro* en Medina Talmi para los macabeos. El hijo de la afligida viuda de Naim fue conducido fuera de la ciudad á la *sepultura* de toda su familia. El energúmeno de que hablan los santos Evangelistas, rotas las cadenas huyó al desierto, y allí dicen que habitaba en medio de las *sepulturas*. Lázaro fue enterrado en las cercanías de Betania. Joseph de Arimthea, hombre respetable entre los judíos, se hizo construir la *sepultura* en medio de un peñasco en un jardin cerca del Gólgota, lugar de la *sepultura* de Jesucristo nuestro Señor. Varios santos personajes que resucitaron despues de la muerte de nuestro Salvador, estaban enterrados fuera de Jerusalem, toda vez que la santa Escritura nos dice, que inmediatamente de haber recobrado la vida fueron á dicha capital. Todas las ciudades tenian sus cementerios públicos extramuros. El de Jerusalem, segun algunos, se hallaba en el valle de Cedron, cerca del cual los fariseos compraron el campo de Haceldama para enterrar en él á los extranjeros. Una práctica tan constante en un pueblo que la habia recibido de Dios, debe servir de modelo respetable á los cristianos.

El uso mas antiguo de los griegos fue el entierro. Pausanias, que nos ha dejado una enumeracion exacta de las *sepulturas* mas distinguidas de aquellos, nos dice que las tenian en los campos, en las orillas del mar, al pie ó en la cumbre de las montañas. Despues tambien adoptaron el uso de quemar los cadáveres. Entonces ponian las urnas que contenian las cenizas en casas particulares, y á veces en los mismos templos; pero estos ejemplos al principio fueron raros, no concediéndose esta distincion sino á los jefes de la administracion, y á los generales que habian defendido la patria. El entierro en la Grecia siempre estuvo en uso, mas que en toda otra parte, teniendo aquellas gentes particular cuidado de llevar los cadáveres fuera de las poblaciones.

Los pueblos de Sicino, de Delos y de Megara, los tebaicos, los macedonios, los moradores del Chersoneso y de casi toda la Grecia, observaron la misma práctica. Licurgo fue el único que permitió las *sepulturas* dentro de las ciudades, en los templos y los lugares públicos en que el pueblo se congregaba. Pero los legisladores mas famosos hicieron de aquella práctica un punto interesante de sus códigos. Cécrops quiso que los muertos fuesen llevados fuera de Atenas: Solon adoptó y restableció en todo su vigor este prudente reglamento, de modo, que hasta al último de esta república no se halló en Atenas sino un corto número de personas enterradas dentro de la ciudad, cuya honorífica distincion solamente fue concedida á algunos héroes; y aun en estos últimos tiempos del gobierno ateniense Sophocles no encontró *sepulturas* en dicha ciudad. Sulpicio en tiempo menos remoto no pudo conseguir que fuese enterrado en ella Marcelo. Platon en su república no permite que se destinen para *sepultura* las tierras aptas para el cultivo, sino las arenosas, las áridas é inútiles.

Las mismas leyes estuvieron en el mayor vigor en la magna Grecia. Los cartagineses hallaron fuera de Siracusa *sepulturas* construi-

das por los moradores de esta ciudad. Lo mismo sucedió en Gergenti. Los tarentinos siguieron los mismos estilos; pero habiendo en una ocasion consultado al oráculo, éste les respondió que serian mucho mas felices, si *cum pluribus habitarent*. El sentido verdadero era que activasen los medios de aumentar la poblacion; mas ellos creyeron que interpretaban bien el sentido del oráculo, permitiendo enterrar los cadáveres humanos dentro de la ciudad. Sin embargo, toda la doctrina religiosa y la mitología griega se dirigian á observar las leyes que ordenaban llevar los cadáveres lejos de las habitaciones. Así fue que hasta los generales que habian defendido la patria, los soldados que habian sacrificado su vida para el mismo noble fin, tuvieron sus *sepulturas* en los mismos campos en que habian muerto cubiertos de gloria. Lisandro, que aseguró la superioridad de Lacedemonia sobre Atenas, su rival, fue enterrado en un campo cerca de Aliate. Aristides, el mas justo de los atenienses, lo fue en el campo Phalereo: Homero, primer poeta épico en las orillas del mar: Pindaro, primer poeta lírico, en un picadero: Archímedes, terror de los romanos y defensor de Siracusa, en una campiña cerca de su amada patria: Aquiles en el promontorio Sigeo, etc. Cuando los cadáveres de los héroes y de los grandes hombres no eran enterrados dentro de las poblaciones, no es de creer que lograra esta distincion la gente menos recomendable. Ni sirve decir que en aquellas remotas ciudades se hacia poco caso de las *sepulturas*; porque en ningun otro tiempo los hombres han tenido tanto cuidado sobre este particular, ni ha brillado tanto el lujo como entonces. Ciceron conoció la *sepultura* de Archímedes por varios adornos que habia en ella. El lujo, el buen gusto y la magnificencia de las *sepulturas* eran tan grandes entre los griegos y romanos, que las leyes tuvieron que reprimir varias veces semejantes excesos. Platon prohíbe (l. 12) la construccion de las *sepulturas*, cuyo trabajo no pueden concluir cinco hombres en el espacio de cinco dias. Solon quiso, que las de los atenienses fuesen construidas dentro tres dias por diez hombres. Demetrio Phalereo proscribió el lujo de las columnas y determinó la capacidad de las *sepulturas*. La ley de las doce Tablas de los romanos, ordenando que las hogueras y las *sepulturas* fuesen llevadas fuera de las ciudades, previene por medio de prudentes reglamentos el lujo que habria podido introducirse en estas.

(Se continuará.)

### ORIGEN DE LOS GRANDES HOMBRES.

Epicuro,—uno de los mas célebres filósofos de la Grecia,—fue hijo de un pastor.

Demóstenes,—el famosísimo orador de Atenas,—de un herrero.

Lutero,—de un trabajador de minas.

Tamerlan,—dueño del mas vasto imperio que ha existido,—de un pastor.

Desiderio Erasmo de Rotterdam,—el primer sabio del siglo XV,—fue niño de coro.

Laffite,—banquero riquísimo, hombre de Estado, alma de la revolucion francesa de 1830, ministro de Luis Felipe y fundador de la caja de ahorros,—debió el ser á un pobre carpintero.

Sisto V,—uno de los mas grandes pontífices del cristianismo,—fue hijo de un porquero.

Mahoma,—gran legislador y famoso guerrero, fundador de la religion mahometana,—fue arriero en su juventud.

Sócrates,—fue hijo de un escultor sin fama.

Viriato,—general lusitano, que ganó batallas á los romanos cuando estos se hallaban en el apogeo de su poder,—fue pastor.

Virgilio,—el príncipe de los poetas latinos,—fue hijo de un posadero.

M. Goltier Fichts,—el gran filósofo,—de un lonjista.





De Madrid á Nápoles.—Plaza de San Carlos en Turin.

J. J. Rousseau,—de un relojero.  
 Murat,—rey de Nápoles,—de un posadero.  
 Ensenada,—uno de los hombres de Estado que mas honran á España,—de un oscuro labrador.  
 Crönwell,—protector de la república inglesa,—de un cervecero.  
 Shakespeare,—el primer autor dramático de los tiempos modernos,—de un carnicero.  
 Cristóbal Colon,—de un cardador de lanas.  
 Esopo,—fue esclavo en su juventud.  
 Moliere,—el gran poeta cómico,—fue sastre.  
 Alberoni,—político profundo, ministro español y príncipe de la Iglesia,—era hijo de un jardinero.  
 Eurípides,—de una verdulera.  
 Cook,—el gran navegante y descubridor—fue criado de una quinta.  
 Linneo,—famosísimo naturalista,—debió el ser á un abate de aldea y pasó su infancia de aprendiz de zapatero.  
 Franklin,—el inmortal físico, político y naturalista,—era hijo de un jabonero y trabajó de cajista en una imprenta.  
 Epicteto,—famoso filósofo,—fue esclavo.  
 Catalina,—emperatriz de Rusia, y acaso la mas grande mujer que ha gobernado,—fue en su juventud cantinera de ejército.

**EPÍGRAMA.**

Para probarnos Matías  
 Que es ortógrafo y no lego,  
 Escribe todos los dias:  
*Garbancos, Migel, gudias,*  
*Longanica y abadejo.*

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

**LA PESCADORA.**

Pescadorcita hermosa,  
 Empuja tu barquilla  
 A tierra presurosa,  
 Y al lado mio sientate en la orilla.

Sobre mi corazon tu cabecita  
 Posa, sin que receles ningun mal;  
 Bien te confias siempre, tú solita,  
 Al proceloso mar.

Mi corazon al mar es semejante;  
 Tiene flujo y reflujo y tempestad;  
 Mas tambien ¡cuánta perla fulgurante  
 En su profundidad!

ENRIQUE HEINE.

**BIBLIOGRAFIA.****DE  
MADRID Á NÁPOLES,**

pasando por Paris, Ginebra, el Mont-Blanc, el Sim-plon, el Lago Mayor, Turin, Pavia, Milan, el cuadrilátero, Venecia, Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta,

POR D. PEDRO A. DE ALARCON.

ilustrado con grabados que representan monumentos, retratos, estatuas, costumbres. etc., etc.

Se ha repartido la entrega 41 y última de esta importante y aplaudida publicacion, que con tanto interés se ha leído y con tanta impaciencia ha sido esperada su terminacion, demorada por graves desgracias ocurridas al autor últimamente. En esta obra se admiran las descripciones animadísimas y llenas de verdad

y poesía de toda Italia, de Suiza y de París con que el señor Alarcon ha demostrado una vez mas su lozana imaginacion, sus dotes de observador profundo y su estilo lleno de originalidad y elegancia.

La obra va ilustrada con cerca de cien grabados que representan monumentos, ciudades, paises, tipos populares y personajes célebres. En el presente número damos muestra de ellos.—La impresion es clara y el papel es celente.

Los suscritores por tomos pueden pasar á recogerlo á la librería calle del Príncipe, número 4, donde lo encontrarán encuadernado en rústica con una elegante cubierta.

Aquellos á quienes les falten algunas entregas para completar la obra, se servirán pasar á recogerlas á la mayor brevedad, sino quieren esponerse á que se les quede incompleta, pues las existencias sobrantes irán á nuestros corresponsales de Ultramar, de donde tenemos grandes pedidos.

El precio de la obra es 48 rs. en Madrid y 58 en provincias franco el porte.

**REFRANES HIGIÉNICOS.**

Huevos solos, mil manjares y para todos.  
 Quien mucho duerme, poco aprende.  
 Aquel va mas sano, que anda por lo llano.  
 De los olores el pan, de los sabores la sal.  
 Quien bien come el pan, no há menester manjar.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.  
 Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martin, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Estranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.